

Jóvenes y elecciones

Mi primera vez

Dice la leyenda que la primera vez es la mejor de todas, pero la experiencia nos enseña que no siempre es así. La desconfianza, el escepticismo y la dubitación son características generales y comprensibles, y corren a la par con el deseo de que todo salga bien.

*Nos estamos refiriendo a las elecciones, por supuesto. **ideele** preguntó por sus preferencias a jóvenes —elegidos al azar en diferentes universidades— que van a votar por primera vez para elegir un presidente.*

De nuestro lado, solo nos quedó recomendarles que, fuere cual fuere su opción, no se olvidasen de pensar en la protección.

¿El método? Pararnos en la puerta de algunas universidades y hacerles la pregunta a los estudiantes que iban saliendo. Ninguna pretensión científica. Fueron veintitrés los encuestados: doce hombres y once mujeres. Publicamos la selección de una suerte de respuestas-tipo, y luego una reflexión más extensa de dos jóvenes —una de de San Marcos y el otro de la Universidad Católica— sobre cómo percibe su entorno el ambiente electoral. (Gerardo Saravia / Leonardo Kanashiro)

¿Por quién votaría en las próximas elecciones?

Candidato	Frecuencia	Porcentaje
Lourdes Flores	4	17,3
Candidato de Perú Posible	2	9
Luis Castañeda	2	9
Alan García	1	4,3
Susana Villarán	1	4,3
Hernando de Soto	1	4,3
En blanco	6	26,1
No sabe/No opina	6	26,1
Total	23	100,0

¿Por quién definitivamente *no* votaría?

Candidato	Frecuencia	Porcentaje
Alan García	16	57,1
Alberto Fujimori	6	21,4
Lourdes Flores	3	11,0
Ollanta Humala	2	7,1
Fernando Olivera	1	3,5

¡Oído a la música!

- ◆ *Más de 50 por ciento de las opiniones que registramos aún no han definido su voto o no les convencen las opciones que hay hasta el momento.*
- ◆ *El que Lourdes Flores encabece nuestra consulta coincide con las encuestas que se están publicando en los diferentes medios.*
- ◆ *¿Y Valentín Paniagua?*
- ◆ *Perú Posible aparece en un nada despreciable segundo lugar, al lado de Luis Castañeda.*
- ◆ *Alan García tiene aun mayor desaprobación que Fujimori.*
- ◆ *¿Existe o no relación entre la universidad y el tipo de respuesta?*



Nataly Cayllahua Chucari

19 años, Lingüística, San Marcos

Aún es pronto para decidir. No votaría por Alan García, porque su pasado lo condena y no creo que pueda cambiar. Tampoco votaría por Fujimori, si se presenta, por obvias razones: corrupción, violencia, etcétera. Comparto ciertas ideas de izquierda, pero me

considero imparcial. El candidato que elija debe ser honrado, realista y lo más transparente posible.

José Cabrera Guzmán

20 años, Administración de Empresas, Universidad de San Martín

Yo votaría por Susana Villarán, si es que se presenta, porque el país necesita de una persona con calidad moral y capacidad de liderazgo. No votaría ni por Alan García ni por Fujimori. Ellos han tenido la oportunidad de dirigir el país y lo han hecho mal. Considero que un candidato ideal debe ser mujer. Está comprobado que ellas se desempeñan bien en un cargo público. Es la primera vez que votaré, pero tengo la impresión de que saldrán elegidos los mismos de siempre.



Támara Barreto Cisneros

19 años, Economía y Finanzas, UPC

Votaría por Lourdes Flores, porque lo que ella propone me parece interesante; además, no ha habido antes una mujer en la Presidencia. No votaría por Alan García ni por Fujimori. Para mí, un error se comete una sola vez. El candidato ideal debe preocuparse por la educación. A los políticos les conviene tener a gente ignorante y analfabeta.



Ricardo Carranza Vargas

23 años, Filosofía y Ciencias Sociales, La Cantuta

No votaría por nadie, porque no conozco los planes de trabajo ni las propuestas. Lo que más escucho son ofrecimientos y populismo, pero no sé cómo resolverán los problemas de la economía. Mis expectativas para estas elecciones son las más pesimistas. Todos los candidatos están cayendo en el populismo.



Bernardo León Ramírez

19 años, Ingeniería de Sistemas, Universidad de Lima

No votaría ni por Alan García ni por Lourdes Flores. Por el primero, porque sé que su mandato fue desastroso. Dudo que los años lo

hayan hecho madurar. En cuanto a Lourdes Flores, su discurso no me ha convencido. Tal vez me inclinaría a votar por Valentín Paniagua, pero su conducta pasiva no me agrada del todo. Si Castañeda Lossio postula, votaría por él.



Mirtha Montoya López

20 años, Derecho, San Antonio Abad del Cusco

Comparto las ideas del socialismo, y creo que una política neoliberal no puede ser aplicada en este país. El candidato por el que votaría debe ser peruano y tener una visión que se sustente en las raíces de nuestro país.

Además, no debe ser tan radical. No votaría por Alan García, porque su partido se junta con la gente que le conviene (por ejemplo, con Kuczynski).



Marcia Bringas Pérez

22 años, Economía, Católica

No votaría por ningún candidato, porque no he escuchado sus propuestas. Alan García y Fujimori no me convencen. El problema es que los políticos tratan de plantear su visión, sus ideas, y dejan de lado la realidad del país. Si alguien propone más empleo, no debe ser solo eso, sino que tiene que contar con un respaldo económico y científico con el fin de que sus propuestas sean confiables.

Milagros Quiroz Vargas

21 años, Letras, Universidad San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho

Aunque con muchas dudas, votaría por Lourdes. Creo que ya es hora de que una mujer gobierne nuestro país, pero tendríamos que estar muy vigilantes a su gestión. Definitivamente, no votaría por Alan García, porque en su gobierno hizo mucho daño a nuestro país económica, social y políticamente. Espero que quien gane trabaje transparentemente y que gobierne con vocación de servicio a su país y no por intereses económicos y de poder personales.



La cualidad más pedidita: La honradez.

Y la más rechazadita: La corrupción (sobran explicaciones...).





Memorias, olvidos y expectativas

catalina durand

Estudiante de Antropología, UNMSM

El escenario político previo a las elecciones presidenciales del 2006 se ha ido perfilando de tal manera que han (re)aparecido actores y partidos de etapas no muy felices de nuestra historia próxima. La falta de credibilidad y el recuerdo de los gobiernos recién pasados constituyen elementos por considerar en el análisis.

Ante la pregunta de las infaltables encuestas de opinión "Si mañana fueran las elecciones, ¿por quién votaría?", los ciudadanos ubican en primer lugar a Lourdes Flores, seguida de cerca por Valentín Paniagua y Alan García.

En este clima electoral se van configurando las percepciones y expectativas de los jóvenes, cuya masa electoral cobra importancia por su capacidad dirimente en los comicios presidenciales. A pesar de que la juventud abarca un universo social y culturalmente diverso, en general, este sector ve la política con desencanto y desconfianza, pues ha sufrido innumerables decepciones. Los gobiernos de los últimos veinte años han oscilado entre el desastre económico, la corrupción generalizada y el clientelismo político, amén del impacto de un lento proceso de transición democrática.

A partir de conversaciones con jóvenes de sectores sociales y niveles educativos diferentes, se puede delinear un análisis cualitativo del ambiente electoral, algunas tendencias y expectativas políticas. Confirmando las —volátiles y no siempre efectivas— encuestas de opinión, se advierte una constante inclinación hacia la posibilidad de que una mujer ocupe el sillón presiden-

cial. Por su honestidad y firmeza, Lourdes Flores tendría mayor opción. Aunque un sector recuerda los comentarios racistas de su padre y la asociación de su partido con la derecha conservadora, su imagen de liberal y demócrata carismática tiende a alejarla del Partido Popular Cristiano en el imaginario de los jóvenes.

En cuanto a Valentín Paniagua, máximo representante de Acción Popular luego del fallecimiento de su fundador, lo consideran una opción razonable por su impecable conducción del gobierno de transición, su honestidad y su capacidad de concertación; sin embargo, juegan contra él su personalidad poco carismática y su apariencia blanda, en un país acostumbrado a los autoritarismos.

Otro candidato que representa a los llamados "partidos tradicionales" y que ha reaparecido tras obtener un increíble margen de aprobación en las pasadas elecciones es Alan García. Aun cuando existe entre muchos jóvenes un persistente y sólido antialanismo, no debemos subestimar la capacidad de este experimentado contendor para captar votos y repuntar, además de una considerable base leal aprista o hayista y otra simpaticante que permanecen latentes.

Además, Alan García y Lourdes Flores se disputan los votos fujimoristas de los sectores en los que conceptos como democracia, derechos humanos y enriquecimiento ilícito son abstracciones intelectuales que caen en el vacío en la realidad inmediata. Ellos suelen pensar que todo tiempo pasado fue mejor e idealizan la imagen del

"Chino" trabajador y cumplidor, que finalmente realizó obras concretas en su comunidad, a pesar de la comprobada y escandalosa corrupción de su gobierno. Si bien muchos quizá no lo admitan abiertamente para no ser objetos de crítica general, los fujimoristas todavía son un grupo consistente, pero disminuido, de electores. Simplemente, no es posible borrar en pocos años una década de permanente propaganda y campañas psicosociales a través de los medios masivos de comunicación.

En los jóvenes se observa una expectativa, cargada de pesimismo y desesperanzada, por lo que sucederá en los próximos meses en el horizonte político. A pesar de que hoy se disputan los primeros lugares miembros de los así llamados "partidos tradicionales" —en medio de la crisis de representación y de la suya propia—, es posible que un *outsider* independiente repunte a última hora. Entre otros, Susana Villarán y su Partido por la Democracia Social, asociados a una "izquierda *light*", y Ollanta Humala y su "etnonacionalismo" milenarista, van captando unos pocos adeptos.

Los peruanos nos caracterizamos por poseer una deficiente memoria histórica y política, marcada por olvidos selectivos acerca de los gobiernos pasados. Sin embargo, ahora somos un poco más conscientes de ello. La contienda electoral está abierta. Los candidatos calculan alianzas y estrategias que les permitan sumar mayor cantidad de votos. Los jóvenes, importante aunque diferenciada masa de electores, podríamos precipitar o alterar el curso de las próximas elecciones. ■

Entre el desencanto, la indiferencia y el voto de rechazo

alberto de belaunde

Estudiante de Derecho, PUCP



Resulta difícil hablar de los jóvenes como si se tratara de un bloque homogéneo de personas en el que todos piensan y sienten igual. Pero creo —a raíz de las encuestas publicadas, que coinciden plenamente con la percepción que tienen los compañeros de mi facultad con los que he conversado— que se puede esbozar cómo nos sentimos frente al proceso electoral del próximo año.

Desencanto

Muchos de nosotros estrenaremos nuestro DNI sufragando en el 2006. Si bien no hemos votado antes, esto no evita que hayamos seguido —algunos con mayor interés que otros— lo que ha venido ocurriendo en el país, en especial a raíz de la caída de la dictadura fujimorista. Luego de este periodo oscuro, vimos con esperanza el retorno a la democracia. Esperanza que duró los pocos meses que estuvo Valentín Paniagua a cargo del gobierno de transición y los primeros meses del actual Gobierno.

Pese a los logros macroeconómicos, el inicio de la regionalización y la libertad de prensa, los jóvenes sentimos que este Gobierno no ha estado a la altura de su deber histórico. Y no nos referimos solo al Poder Ejecutivo, sino también al Congreso de la República. Ellos debían demostrarnos que las cosas funcionaban de distinta manera en un régimen democrático. De ahí el gran desencanto de los jóvenes frente a la clase política, pues se percibe una responsabilidad compartida entre oficialismo y oposición.

Indiferencia

Creo que este desencanto es, aunque no el único, el principal

factor que explica la indiferencia con la que la juventud ve el proceso electoral del próximo año. Somos una generación que creció con una agresiva y abierta campaña, orquestada por el fujimorismo, contra los "políticos tradicionales" y contra la propia democracia. Campaña que, sin darnos cuenta, caló en muchos jóvenes. Sin quererlo, las teorías de la necesidad de una "mano dura" esgrimidas por los independientes ante la inacción de los "políticos tradicionales" fueron siendo aceptadas como parte del *statu quo*.

Al caer Fujimori, urgía demostrar que la democracia también podía garantizar autoridad y firmeza, y que resultaba necesario contar con un sistema de partidos para consolidarla. La percepción de debilidad del actual Gobierno y el triste papel cumplido por los "partidos políticos" en el Parlamento hacen que el mensaje fujimorista no haya podido ser revertido por completo. A esto se le suma un agravante: el líder de la oposición —el que pretende encarnar el descontento contra el Gobierno— tiene como pasivo un desastroso gobierno y es visto como el personaje que representa todas aquellas características del "político tradicional" que tanto atacó y caricaturizó Fujimori.

La suma de todos estos factores lleva a los jóvenes a decir que "todos los políticos son iguales", con lo cual se ven ganados por la indiferencia frente a lo que pueda ocurrir en el 2006. Se siente que, salvo algunas excepciones y sin importar quién sea el elegido, la situación actual no cambiará.

Esto se ve agravado por una prensa que no informa sobre los temas de mayor relevancia para el país, que se dedica a caricaturizar a los muy caricaturizables políticos y que hace del folclor político tema diario de sus portadas.

Voto de rechazo

Si bien no se puede determinar por quiénes votarán los jóvenes, resulta evidente por quiénes *no* lo harán. Ante la pregunta sobre su intención de voto, es muy recurrente escuchar: "No sé, pero no pienso votar por...". Este marcado voto de rechazo aparece sobre todo en los casos del fujimorismo, el partido oficialista y el APRA. Los tres representan a los principales actores políticos de los últimos tiempos y, por lo tanto, son los referentes con los que cuentan los jóvenes.

Problema estructural

Creo que al panorama descrito se agrega un problema estructural que hace aun más difícil la situación: el cronograma electoral. En el Perú, estamos acostumbrados a procesos electorales breves, de tan solo cuatro meses. Esto impide la reflexión y debate en torno de las distintas opciones, y evita que los jóvenes nos involucremos más en el proceso. Situación que se verá agravada en el proceso electoral del próximo año, pues si los veintinueve partidos inscritos al momento en que se escribe este artículo presentan candidatos, contaremos con igual número de candidatos a la Presidencia y 3.480 al Congreso. ■